

## Fuera de mí la red de mis nervios o Hiperestesia intuitiva o Sirena en 4K

**M**iro una burbuja negra brotar en un lago. Es una escena de una película reciente. Esa burbuja, residuo del trabajo en una mina, mancha dramáticamente el paisaje edénico de los Andes peruanos. Noto que la imagen me resulta de una familiaridad incómoda. Se había depositado en mí, como a través de un sueño, durante la lectura de *El submarinista calcinado*, en cuyo desarrollo brotes de petróleo en las calles irrumpen en el discurso de una voz que es a la vez la de un testigo atormentado del ecosistema urbano y un mensajero condenado a describir la oscuridad.

Pero ¿qué edén perdido hubo antes de los derrames tóxicos, la destrucción y la estridencia de luces y máquinas que a la vez nublan y conforman el paisaje en el ojo del poeta? En realidad no parece haber un paraíso perdido. Con su minuciosa especulación sensorial, una especie de hiperestesia intuitiva, los poemas de Rodrigo Guajardo invitan a oír y ver el insofocable estado de las cosas, la catástrofe en tiempo real. Desde luego, no podemos de-

jar de ver y sentir Monterrey y Cadereyta en estos versos, pero la mirada del poeta, concebida con frecuencia como una cámara a lo largo del libro, nos acerca las texturas, nos invita a notar los materiales, los soportes. Y al centrar la atención en la materialidad de los objetos, en el proceso mismo de la percepción, pierde sentido todo toponímico. El ejercicio nos hace sacudirnos la modorra, ver el entorno urbano al que nos hemos habituado con la implacable inocencia de quien mira las cosas por primera vez. Así, el lector tiene entonces oportunidad de descubrir lo acostumbrado, asombrarse ante lo insólito cotidiano.

una ruta urbana para en la  
[noche  
corran líneas de pólvora a  
[rayar el poema  
un derrapón de petróleo quemado bajo el cielo de acuario aureola sus luces mercuriales  
[y echa música santa  
en la terminal conecta un  
[tiburón con un relámpago  
la estación este domingo se  
[llamará "quirófano"  
huelo que calle arriba abren  
[en dos la carne (p. 25)

El poeta ve el espectáculo material y su crudeza, podredumbre y belleza extraña; narra el drama del humano urbano en su relación con los objetos (con la realidad física, con la naturaleza) mediante el enfoque en los materiales: *guante de látex, burbuja de petróleo, moho de espuma, sueño de éter*. La ciudad que captura es un ser vivo mecánico que se muere, un complejo organismo cuya esencia parece ser la contradicción ("mi sede es quirófano, pasarela y altar", p. 13).

*El submarinista calcinado* tiene la virtud de sostener su hondo lamento con un lenguaje propio que evidencia la cruel condición de los humanos que retrata. Los versos suman capas de alusiones tecnológicas con un léxico sutil: de las hélices al 4K, de la bicicleta y el morse al pixel, se nos recuerda que lo que llamamos tecnología vive en nosotros de un modo inconsciente, mecánico; pero sobre todo, el agudo empleo de ese léxico expresa la dificultad de sustraerse al efecto que la proliferación de ciertas tecnologías tiene en nuestra manera de ver y entender lo real. Así, las

alusiones a la luz eléctrica, al refinamiento de la calidad de imagen de las pantallas, la experiencia de los fosfenos, al uso de la cámara en el cine y a los soportes que nos traen la música producen una inquietante necesidad de preguntarse sobre el grado y la velocidad con que incorporamos esos cambios en la realidad material en que estamos inmersos.

no tengo bajo estas gafas  
[que el moho ahúma pupila  
[ni labios  
el blur ha barrido lo que  
[canto y mi manera de mirar  
las patrullas y los taxis (p. 70)

El imaginario evocado por la elección léxica produce, en combinación con una sintaxis por momentos entrecortada e incongruente, la sensación de una rápida sucesión de imágenes: una extraña edición del registro visual de la ciudad.

al anochecer cambié mi  
[sombra contra semáforos  
[kilómetros

la madrugada solo escucho  
[encenderse las alarmas  
nadie incitándolas a com-  
[bustión haría correr  
**dígitos rojos** en la pantalla  
[de algún taxi  
rotas bajo estrellas de vene-  
[no con mercurio (p. 46)

La captura del misterio del paisaje nocturno en sucesivas imágenes que simulan el encanto de la ilusión cinematográfica evoca los nocturnos de Xavier Villaurrutia, particularmente el “Nocturno de la estatua” y “Nocturno en que nada se oye”, el cual se cita en uno de los poemas del apartado “División del goce”: “los pescadores extirparon con minas *la red de mis nervios*” (p. 75). Si en el poema de Villaurrutia las palabras *siento caer fuera de mí la red de mis nervios* forman parte de un juego de imaginación en el que se identifica al sueño y la muerte, en cuanto formas de existencia más allá del cuerpo y el ego, en los poemas de Rodrigo Guajardo la imagen de la red evoca una

similar desconexión, un extrañamiento del individuo que se sabe parte de un organismo urbano, y sin embargo experimenta esta relación como un desasosiego, como una conflictiva simbiosis.

muchas veces no hallo un  
[vehículo al cual cederle el  
[paso  
y me quedo quieto esperando  
[toda la noche  
algo de lo más oscuro baja y  
creo sentir cómo se reúne  
[conmigo  
cuán residuales lucen las  
[estrellas de hueso  
(...)  
mi sangre irá a parar al  
[amanecer en la Isla  
ahí un hilo de semáforos  
[sigue dando signos  
en algún punto yo siento mil  
[agujas  
en otro desinstalo la red de  
[su cartilago (p. 47)

Por momentos parece que el único paraíso perdido que el poeta se permite añorar es la memoria del cuerpo, los episodios de complicidad erótica. Sin embargo, la presencia frecuente de divinidades que dictan destinos y reconvienen silenciosamente la lógica de la ciudad, apuntan a una añoranza más honda.

la pinta amarilla brilla en la  
[obscuridad y prohíbe  
[detenerse



un coro repite otro a cada  
[bocacalle  
alto, su destino es traicionar  
[lo sagrado, siga (58)

El pez, la sirena y el agua son elementos simbólicos que sugieren en varios poemas la necesidad de emprender en el entorno ciudadano (o a pesar de él) una búsqueda interior, el recorrido de una vía espiritual. Sumergirse (no ahogarse) en el agua con la intención de buscar el tesoro que guarda.

en el fondo soy yo mismo  
un relámpago en harapos de  
[neopreno  
en busca de la perla  
—*gente del interior* (p. 72-73)

Hacia el final del libro, en su último apartado, “Gilgamesh”, la mirada introspectiva del poeta parece encontrar detrás de la desconexión entre el testigo enunciante y el mundo que le rodea la posibilidad de las correspondencias, un orden presentido en su relación con el cosmos. Acaso ese sea el paraíso perdido que las burbujas negras amenazan en estos poemas agitados, brillantes en su oscuridad.

una sola vez di gracias a mi  
[padre por hacer de mí  
este conjunto de huesos  
[con nube  
él tendió la mirada al Sábado

[latino  
hasta que sacaba el sol o  
[llovía con agua posterior  
venía del Domingo y saciaba  
[las sedes con presencia  
ocupaba su lugar y en las  
[orillas rezumaba pétalos  
[de eso  
tenía un júbilo de lo mismo  
era un júbilo  
solo  
uno de caer bendecido  
[sobre sí como solían sus  
[canciones al oído  
o lluvia sobre su sombra  
eso que ya no pasa al  
[mediodía (pp. 110-111)

Jorge Saucedo

## DE LAS LIMITACIONES DEL LENGUAJE A UNA CONEXIÓN ÍNTIMA ENTRE TODAS LAS COSAS

**E**l idioma del azahar, la colección debut de la joven poeta regiomon-tana Elena Urueta, es un libro inteligente, maduro, complejo, y original. El poemario está compuesto por cuatro secciones cuyos temas reflejan sus principales intereses literarios y filosóficos –sobre todo el lenguaje, la naturaleza y la familia– y donde la voz poética intenta sensibilizarse al mundo natural, pero al no saber cómo, comienza, irónicamente, a preguntar a la

Inteligencia Artificial (IA). Además, es una ruta de exploración, reflexión y descubrimiento que refleja la profunda preocupación que Urueta siente por la destrucción de la flora y fauna nativa del estado de Nuevo León.

En la primera sección, “LENGUAJE”, nos encontramos inmiscuidos en la realidad del mundo virtual contemporáneo, una compleja red global de bots conversacionales e IA. El poemario empieza con la siguiente frase: “Los textos o pá-



**TÍTULO:** *El idioma del azahar*

**AUTORA:** Elena Urueta

**EDITA:** UANL

**AÑO:** 2025

rrafos en cursivas que aparecen a lo largo del libro son respuestas obtenidas en Gemini (gemini.google.com), un bot